

ESQUIANDO EN EL ERLO

Izarraitz mendilerroa Azpeitia eta Azkoitia gainean erraldoi baten antzera hazten da. Bere tontorrik garaienak, Erlok, 1030 metro ditu eta itsasotik hain dago gertu ezen haize guztiak jasotzen dituen harresia bihurtzen baita. Tontor honen magalean 1968 urtean hegazkin batek lur hartu zuen eta horrexegatik ezagutu nuen nik txoko hau. Eta hain justu txoko berean azken urte hauetan, eta patuak bultzatuta, inoiz ahaztuko ez ditudan momentuak bizi izan ditut.

TEXTO Y FOTOS



Mariu Eguskiza

Desde siempre, la música y la montaña han formado una parte muy importante de su vida. Durante el invierno practica el esquí de montaña y en verano camina buscando siempre lugares diferentes. Estos últimos años, ha realizado su mayor actividad montañera en los montes de Tirolo y Baviera, un pequeño paraíso donde la música y la montaña son la base de su identidad.



La nevera de Izarraitz, donde antiguamente se recogía la nieve para luego en verano llevarla al balneario de Zestoa

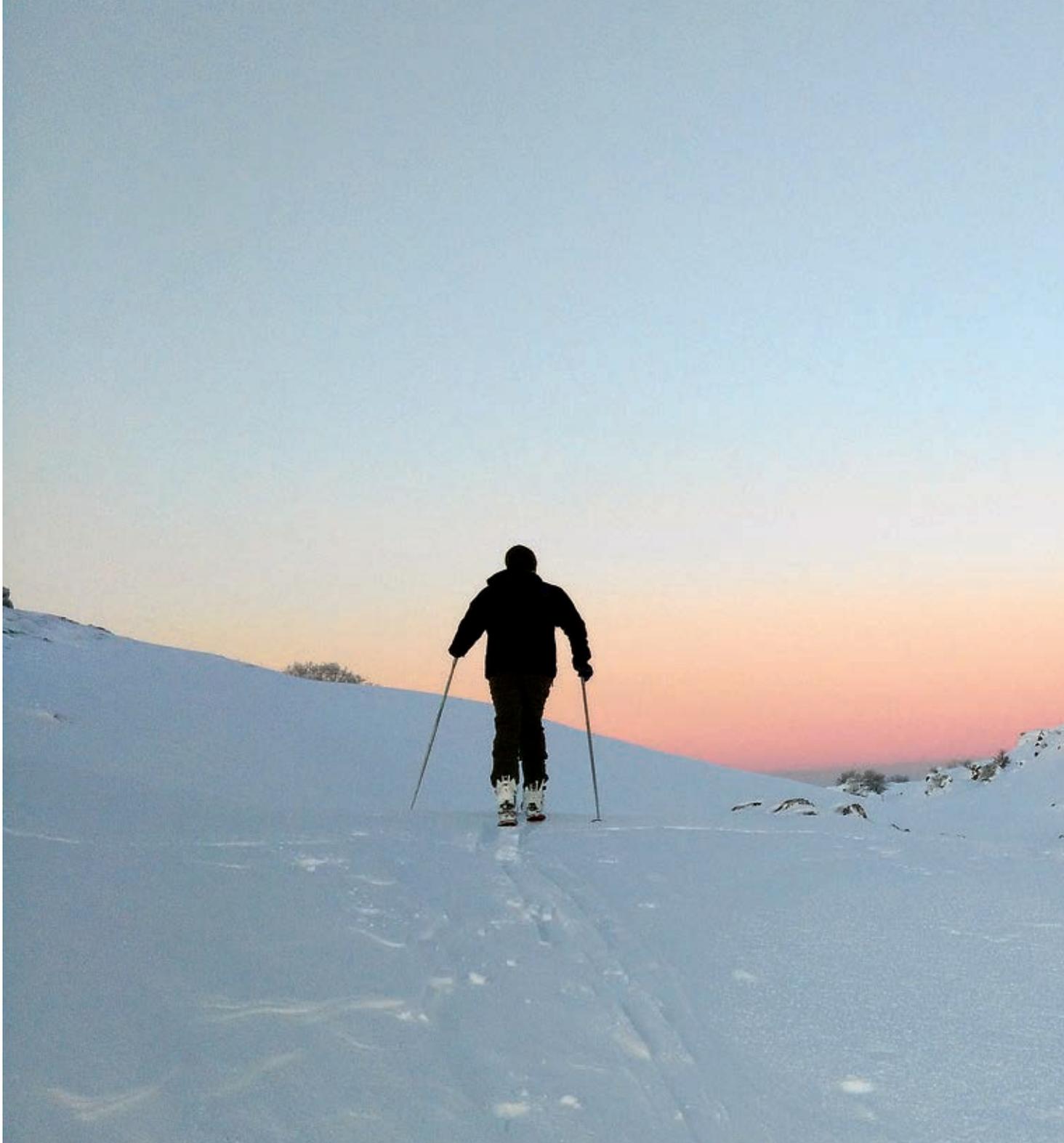
De madrugada el ruido de la lluvia cesa. Me despierto con una sensación de bienestar, no se oye nada, el silencio es total. Alzo la mirada hacia la ventana que está sobre la cama para ver si hay nubes, pero sobre el cristal hay una alfombra blanca, ¿estaré soñando? Me levanto de un salto y salgo al exterior. Está nevando.

La nieve, este extraño fenómeno que nos visita de vez en cuando, y que para los que vivimos cerca del mar resulta tan atractivo, el invierno pasado nos visitó con frecuencia. Porque, a la primera nevada, siguió la segunda, y la tercera, y así unas cuantas más. En Gipuzkoa, los macizos de Aralar y Aizkorri, se vieron teñidos de blanco varios meses. Izarraitz, sobre Azpeitia, tan cerquita del

mar, acusó también, aunque en menor medida varias nevadas, brindándonos la oportunidad de ascender al Erlo con esquís.

A la primera nevada, siguió la segunda, y la tercera, y así unas cuantas más

Hoy es viernes, hace frío. La ciudad está medio paralizada, hay problemas en las carreteras, los servicios de emergencia están en alerta. Nos preparamos para salir, los esquís, las pieles, las mochilas. Como cada viernes, tenemos que hacer la compra para abrir el refugio de Xoxote este fin de semana, carne, verduras, y preparar



un buen caldo. El pan, siempre con dudas, 20, 30... El pronóstico del tiempo ha anunciado bueno para el fin de semana, por lo que mucha gente se animará a subir a Izarraitz.

En Azpeitia, cargamos las grandes mochilas con todo lo necesario, y avanzamos por la pista hasta que la nieve nos impide seguir. En este punto, nos calzamos los esquís y empezamos a subir, poco a poco, abriendo una profunda huella, bajo la presión de las pesadas mochilas. En hora y media llegamos al refugio, que emerge entre la niebla, solitario y silencioso. Hay medio metro de nieve delante de la puerta, por lo que tenemos que darle a la pala para hacer un estrecho pasillo para entrar. Encendemos la chime-

nea y ponemos la cocina en marcha. El comedor se va caldeando poco a poco, mientras horneamos el pan para nuestra cena. Los huevos con chorizo y patatas frente a la chimenea nos saben a gloria. Fuera, el cielo estrellado nos indica que el frío seguirá por lo menos hasta mañana. Nuestra idea es ver el amanecer desde la cumbre, y para ello tocará madrugar.

El comedor se va caldeando poco a poco, mientras horneamos el pan para nuestra cena



Los colores van cambiando... todo se vuelve rosa

Con las primeras luces salimos del refugio hacia la cima de Erlo. La pequeña cresta, de afilada roca caliza, está completamente cubierta por la nieve, y avanzamos pausadamente mirando de vez en cuando hacia Ernio, por donde saldrá el sol. El cielo va cambiando de tono, añil, rojizo, azulón. Bajamos hacia la nevera de Izarraitz, y seguimos por el valle haciendo varios zigzags, jugando con la huella, intentando detener el tiempo y disfrutar de los bellos colores de la montaña. La cumbre, bañada de un tono amarillo nos retiene un rato, mientras hablamos con otros montañeros que van llegando. La bajada es corta, demasiado corta, y queremos estirla hasta el infinito

haciendo giros y mas giros por una maravillosa nieve polvo hasta un punto en el que desaparece al límite del bosque. Ponemos de nuevo las pieles para remontar al colladito y terminar en el refugio, donde los clientes más madrugadores nos están ya esperando.

Nire amaren oroimenez. Zeinek bere azken urteetan Xoxoteko aterpetxean lagundu zigun askotan, eta non elkarrekin une eder ugari pasa genituen. Momentu horietako batean hain zuzen Erlo azpiko putzutik gertu eta erdi lurperatuta topatu genituen hegazkin malkartsu horren fuselajearen arrastoak.